

Piratas en el Mar

VEA LA NOTA EN LAS PAGINAS CENTRALES

MARCHA

TODA LA SEMANA EN UN DIA

Director Responsable:

CARLOS QUIJANO

Francisco Gómez 965

Editorial ACCION S. A.

Redacción y Administración

R I N C O N 703

TALLERES GRAFICOS "EL"

ASO 1 NUM. 24

MONTEVIDEO

DICIEMBRE

1.º DE 1939



POR
R. ARTURO
DESPOUEY

Así debió ser: para decir sin la memoria vuelta a los cáñones masculinos, para escribir como mujer, sorda a tradiciones y prejuicios, desentendida de posibles melancolías, cuando ella se abrió a la vida. En la casa de Alberto Araya Benavente, en la cual la acompañaron, a su distancia, Charlotte con su "Jane Eyre", Jane Austen con su "Pride and Prejudice"; y luego George Eliott, aquellos escritores que ella había leído en la biblioteca de su hermano — auras marciales de encaje y espesas cortinas de multitudinalidad — debió ser fuerte como un hombre. Y su existencia de poeta criatura de la tierra, de la vida, de la muerte, la muerte, la reclamó sin duda más sencilla que un niño. Pero toda su tempestad nunca estallada queda integrada en la memoria.

Al morir, al descubrir las sargas ánimas de todos los seres oscuros y atormentados como ella, han desaparecido el largo "danteo", el trágico y el heroico, han desaparecido las preguntas, las dudas, las esperanzas. A Charlotte le com-

Toda la Semana en un Día

LOS AMORES IN

que precede al crepúsculo. ¿Qué hora es, precisamente? ¿A qué hora me voy a la cama? ¿A qué hora me voy a la escuela? ¿A qué hora me voy a trabajar? ¿A qué hora me voy a la iglesia? ¿A qué hora me voy a la universidad? ¿A qué hora me voy a la casa de mis padres? ¿A qué hora me voy a la casa de mis amigos? ¿A qué hora me voy a la casa de mis hermanos? ¿A qué hora me voy a la casa de mis abuelos? ¿A qué hora me voy a la casa de mis tíos? ¿A qué hora me voy a la casa de mis primos? ¿A qué hora me voy a la casa de mis sobrinos? ¿A qué hora me voy a la casa de mis sobrinas? ¿A qué hora me voy a la casa de mis nietos? ¿A qué hora me voy a la casa de mis nietas? ¿A qué hora me voy a la casa de mis abuelos maternos? ¿A qué hora me voy a la casa de mis abuelos paternos? ¿A qué hora me voy a la casa de mis tíos maternos? ¿A qué hora me voy a la casa de mis tíos paternos? ¿A qué hora me voy a la casa de mis primos maternos? ¿A qué hora me voy a la casa de mis primos paternos? ¿A qué hora me voy a la casa de mis sobrinos maternos? ¿A qué hora me voy a la casa de mis sobrinos paternos? ¿A qué hora me voy a la casa de mis sobrinas maternas? ¿A qué hora me voy a la casa de mis sobrinas paternas? ¿A qué hora me voy a la casa de mis nietos maternos? ¿A qué hora me voy a la casa de mis nietos paternos? ¿A qué hora me voy a la casa de mis nietas maternas? ¿A qué hora me voy a la casa de mis nietas paternas?

—Yo.
—Entonces, aquí tiene mi pedido.
El empleado leyó el formulario y volviéndose luego hacia la genial artista le dijo:
—Señora: siento mucho no poder acceder a su pedido.

FANTILES

yo, pero más grandes, más
plantas y más sombríos. Una
bellera castaña que, al
lando, sobre los hombros. Al
jillas. Está de pie delante
sobre la arena de una plaz
césed detrás suyo. Tiene c
mano una cuerda plegada,
uerda para saltar, con puños
ra. Ella la usa a veces para
a. Una muchachita, la
trid, una tranquilidad, una son
nada que la envejezca, sin a
o de marchitez prematura, sin
nada de saber demasiado, sin
bria, dudo que pueda ha
a. Eso es todo. Te he hab
de las imágenes como un defecto
de una vez, sin darme cuenta,
en los rostros hermosos

Pero a pesar de evadirse de un género a otro, saltar de un diario de viaje a una anecdota histórica, mezclar las pistas, multiplicar los disfraces, se le encuentra siempre a través de los rápidos juegos de busca perder su parecido. Sus personajes principales, que se llaman New York o Lewis, Bucarest o Isabel de Baviera, delatan un arte de escribir que, a veces, recuerda a M. Monod.

MARCHA

He aquí algo que podría sugerir la arquitectura de "Historia de una pasión argentina".

ENJOY

Página

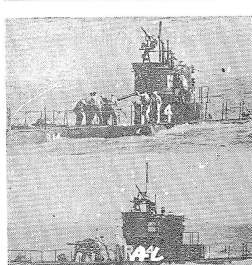
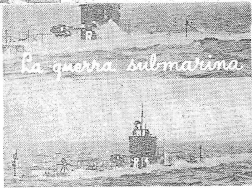
ther de Cáceres, Emilio C
Sabat Ercasty, Pedro I
dro Ipuche y Heguy Ve

UNION

Toda la Semana en un Día

La Semana Interna

100



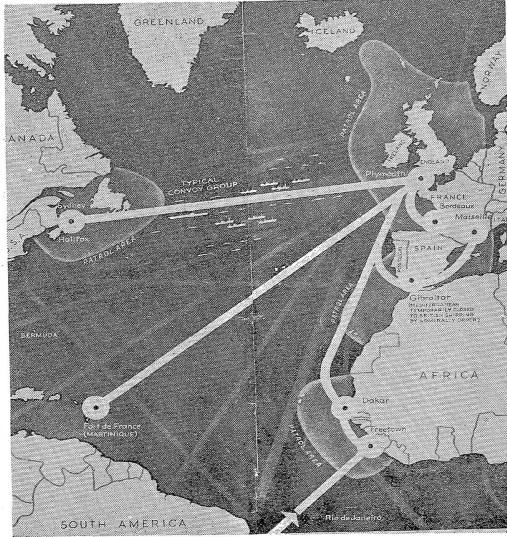
LA semana pasada llegó la noticia de que en el Mar del Norte una patrulla de destroyers alemanes había destruido un submarino de la escuadra inglesa, utilizando precisamente el mismo método con que Inglaterra se propone barrer de los mares a los submarinos del Reich, o sea, el hidrófono y las bombas de profundidad. Los perfeccionamientos de que han sido objeto durante los últimos veinte años han dotado a estos métodos de una eficacia enorme, no obstante lo cual el submarino inglés ya mencionado pudo escapar, después de haber permanecido 24 horas en el fondo del mar.

La serie de dibujos que publicamos muestran las operaciones realizadas por tres destroyers que han oído un submarino. Por radiotelegrafía se comunican unos a otros la dirección en la cual sus hidrófonos han captado los sonidos del submarino; estos hidrófonos pueden oír, estando las aguas tranquilas, a un submarino que esté a unas 50 millas.

Los tres destroyers comparan sus observaciones y determinan la posición aproximada del submarino. Toman luego una segunda observación y determinan así el rumbo que sigue, estrechando entonces su formación para lanzar las bombas. Mientras tanto, el submarino a su vez ha oído a los destroyers por medio de sus propios hidrófonos, y trata de esquivarlos, o, si la profundidad del mar lo permite, se deja caer en el fondo. Los destroyers a menudo no saben con seguridad si han destruido el submarino, pero pueden abandonar el ataque al cabo de un día. El submarino puede también evitar su destrucción permaneciendo a una profundidad de poco más de lo que

La Caza del Submarino

Destroyers, Contratorpederos, Cañoneros, Barcos Hidrófonos y Enmascarados Salen en su Persecución En Sistema de Convoyes Va la Marina Mercante Inglesa



Las rutas marítimas seguidas por los convoyes de Gran Bretaña y Francia están representadas por líneas blancas, y las rutas, usadas en tiempo de paz, a líneas más pálidas. Los convoyes se reúnen en los puntos marcados por los círculos blancos. A unas 400 millas de Inglaterra los barcos mercantes se encuentran con su escolta. Un convoy típico, con los barcos mercantes rodeados por destroyers y por portatorpederos se halla representado en la ruta entre Halifax y Plymouth.

EL FAMOSO TIPO DE SUBMARINO U35, EL MAS TEMIBLE, ES COMBATIDO IMP LACABLEMENTE

salan los destroyers a unos 4 metros y quedar así fuera del radio de acción de las bombas, que están preparadas para explotar a una profundidad de 70 a 100 metros. La armada inglesa, para evitar esta contingencia, se ha visto obligada a preparar bombas que exploten a las más diversas profundidades.

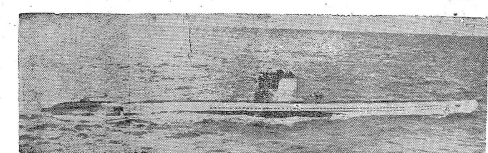
El submarino es el arma tradicional de Alemania en su lucha contra Inglaterra por el control de los mares. El Reich tiene actualmente alrededor de 30 submarinos alemanes, de un costo de 2,000,000 de dólares c/u.,

25 de 500 toneladas, con un radio de acción de 5,000 millas, del tipo del U-35, que hundió al vapor griego "Diamond", y condujo cabalmente 28 sobrevivientes a la costa del Condado de Kerry, en Irlanda; finalmente, tiene 15 cruceros submarinos, con un radio de acción de 8,000 millas.

La conducta seguida por el U-35 es posible únicamente antes de haber comenzado en forma la guerra submarina. Semanas atrás los submarinos alemanes hundieron sólo 800 toneladas de barcos británicos, probablemente por no se esforzaron en hacer más. En la Guerra Mundial, un total de 371 submarinos alemanes, de los cuales 170 fueron hundidos, y nunca estando en

Ataque con bombas de profundidad. El lanzamiento de las bombas permite destruir al sub. marino en el caso en que se detenga, fuerza su rumbo, o mantenga un radio de acción de 500 metros de diámetro. Cada destroyer deja caer cuatro bombas por la popa y lanza dos por los costados.

INCLINARA PARECE SUS RUTAS MARITIMAS



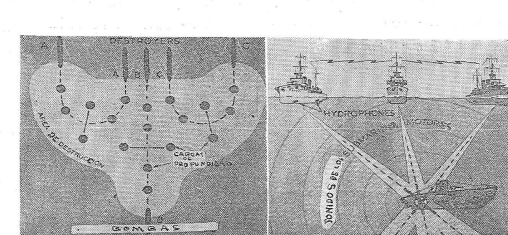
El Buque Hidrófono Es el Moderno Sistema de Detección del Submarino, que Permite a los Destroyers Localizar a Esas Naves de Guerra

Los buques mercantes, atraen la atención de los submarinos, siendo atacados por ellos, se reúnen entonces que abandonan su quietud pacífica, una vez seguros de que el enemigo se halla al alcance de sus cañones y de sus bombas de profundidad. Se usan también los aviones para los servicios de patrulla antisubmarina.

El método más efectivo de aislar el submarino de sus bases es el empleo de minas. Su colocación implica el empleo de buques mercantes de poco tonelaje y una cuidadosa vigilancia para evitar que el enemigo desplace con facilidad a las zonas minadas. Otro método es, por supuesto, el ataque directo a las bases, empujando, como en el ataque inglés a la base de Zeebrugge en abril 1918.

El empleo de convoyes permite viajar a barcos mercantes bajo escolta a través de zonas infestadas de submarinos. Con el objeto de economizar los barcos aerodados para escolta, los barcos mercantes reúnen en lugares determinados de antemano, y una vez concluidos sus viajes a su destino, los barcos de guerra vuelven a integrar otros convoyes, custodiando a barcos de otras naciones (ver map adjunto). La creación de este sistema, de protección requiere los más cuidadosos planes, y es prueba de su utilidad el hecho de que, de los barcos mercantes atacados a su destino, llegaron a su destino en la última guerra cerca de un 90 %.

El empleo de convoyes y de minas submarinas ha sido utilizado ya en Gran Bretaña por Gran Bretaña, y la organización de los primeros se basó, siguiendo los planes del Almirantazgo. Los buques que los alemanes han empleado a la organización inglesa de convoyes comprenden: Los buques de guerra potentes y rápidos, como el "razado de bol-ito" "Albatros" Scherz, cuya misión es la de atacar los submarinos. Los buques de guerra de menor potencia, como los submarinos atacando en gran escala el comercio marítimo. Un ataque en este tipo de guerra, los buques, que son indispensables para el abastecimiento de Gran Bretaña, y a la vez, los buques, indispensables para el desarrollo de la campaña antisubmarina.



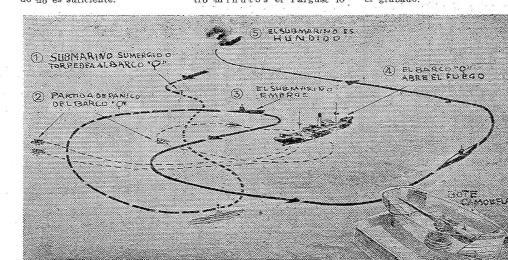
Los hidrófonos captan las ondas sonoras provenientes de los motores y de las hélices del submarino y dan a su vez su posición. El principio en que se basa el hidrófono es el mismo que el del cido humano, el cual, por la diferencia en el tiempo empleado por el sonido en llegar a cada oído, determina su dirección.

BUQUES CAMOUFLAGE, DISFRAZADOS DE INOFENSIVOS BARCOS MERCANTES, SE TRANSFORMAN EN PELIGROSOS DESTRUCTORES DE LOS ACTUALES PIRATAS DE LOS MARES

La manera menos conocida de combatir submarinos es la que emplea los llamados barcos "Q", usados en la Gran Guerra. El barco "Q" imita pa- ralmente a los buques mercantes, y mantiene la apariencia de tal hasta que un submarino, luego de haberlo torpedeado, sabe a la superficie, de a examinar el naufragio. Como su bodega está, generalmente llena de madera, el barco "Q" se hunde muy lentamente.

El inconveniente de los barcos "Q" es que, apenas el enemigo se da cuenta de su existencia, empieza a torpedearlos y los barcos sin aviso previo y sin saber a la superficie, se convierten en la víctima, quedándose por las indicaciones, se forman una lista exacta del proceso de ataque al submarino.

Un Combate ideal entre el barco "Q" Paragut y al U. C. 29, un submarino poseedor de minas, y que tuvo lugar el 7 de junio de 1917, se ve dibujado aquí. El rol de los barcos "Q" es destruir al submarino luego de ser torpedeado. Cuando empieza a hundirse, la mitad de los botes salvavidas simulando pánico. Alrededor de 5 horas más tarde emerge el submarino. Los botes salvavidas que el barco "Q" descubre en las cañones, en su pabellón y trata de hundir al enemigo. El barco "Q" 29 se acercó a unos 5 metros del Paragut, y los 16 minutos del período torpedeado. En sólo cuatro minutos el Paragut lo hundió, salvando un marinero y un oficial.



EL DIBUJO PERMITE seguir todas las etapas del combate desarrollado en la pasada guerra, según el relato que insertamos al final de esta página.

El Teatro Argentino

Para Responder, A
HAGA SUS
GER
Av. GENERAL

MARCH 1964

Too

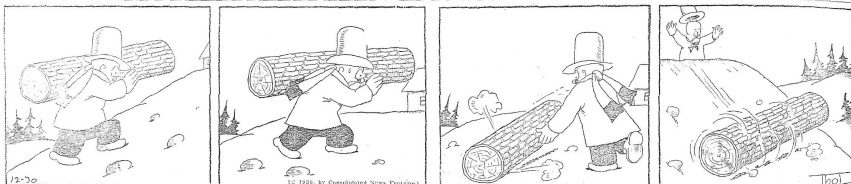
La Carta Semanal
EL ARTE Y LA PRESIDENCIA

1a	Página
----	--------

Página 12

MARCHA

Página



LAS SORPRESAS

DEL REPORTAJE

EL ARCA DE NOE

Por J. Touchet

La Vedette. Triunfante, luego un mullido y exclama con una voz locuaz:

—Las chicas, ya... Y este señor, qué digo, este guarango no ha llegado todavía. Estos pe-
ruillosos son siempre los más malos: fatuos, incorregibles, vanidosos.

Y la Vedette estocha un gran gesto de indignación, cuando se hace, diré, mi campanilla y aparece la secretaria, anunciando:

—Hay un señor que pide hablar con la señora.

—Ya sé quién es, Hágalo pasar.

Ella suspira y se deja caer lánguidamente en su diván. El visitante entra, dirigiendo un corto saludo tímido. Está vestido como un pequeño burgués, endomingado para salir de paseo.

Su mirada no es olímpica, su frente no tiene el aspecto noble y generoso que ella esperaba. Pero es, ante todo, un periodista, un hombre que va a hacerle un reportaje, que hará sonar en honor ayo las trompetas de la fama.

La Vedette le ofrece un asiento y, sin darle tiempo de decir nada:

—Estoy encantada, querido señor, de recibir en esta hora tan grave de la vida de una artista, en esta hora tan magnífica, emocionante, en la cual todo va por su teñido hacia el apogeo del arte en una obra que transformará su corazón en un vigilia con las cuerdas tensadas dolorosamente. Hace un momento ensayaba una canción. ¡Una canción! La que mañana hará furor

a miles de desconocidos en una sala, tres amigos que están allí, en la sombra, atentos y comovidos, cuando se destruye en la pantalla el ensueño de las imágenes parlantes, las bellas imágenes que resucitarán al niño en el corazón del hombre...

El visitante parece desconcertado por tanta volubilidad. Humilde, clavado en su asiento, saba los ojos asombrados y se cuida de no rrampar a la mujer.

—Esta caución, continúa la Vedette. Triunfante, la interpretaré en el próximo film que el universo espera de mí. No crea usted, querido señor, que mi sex... apocalíptico puede rivalizar con el artificio de las actrices de ultramar?

Mientras habla, assume una pose lánguida; luego, animándose de un golpe, yado de un mueble a otro, con su andar felino, hacia efectos del busto, filtra entre sus pestañas partidas miradas, envueltas en traje de blanda madurez sobre la línea impasible de sus piernas guardadas de seda. Espera un gesto, una aprobación del reportero. Ante su inercia, oruga nana mano curviosa sobre su seno tumultuoso; mira una expresión de genio del séptimo arte y luego de más en más voluble:

—Pense, querido señor, en el poder de seducción sobre las multitudes que me valdrá en el próximo film la exhibición sabidamente gratuita de mis encantos físicos. Usted sabe que una Vedette puede ingenuarse siempre para hacer un elocuente juego de piernas en la firma redondeada de un seno furtivamente descubierta. Constaten, en lo que me concierne, que tengo el derecho a andar las más justificadas espaldas... ¡Vaya!

—Señora...

—Ni una palabra. Ya sé lo que va a decirme. Hay que pensar, además en los efectos de la escena, en el arte interpretativo, la armonía de los gestos, la comprensión de las diversas sutilezas del gesto, miento del autor. Pero fíjese en esta pose... y en esta otra. Un ejemplo: imagine que usted es el apuesto galán de la película, usted entra de improviso y yo quiero distraer, en atención de una carta que estoy escribiendo, y simulé un exceso de ternura. Sigue así, luego...

Ella da dos o tres pasos, finge perfectamente una brusca sorpresa, se arroja en fila contra él, el pecho saliente, los labios tendidos como para un beso de pasión. Luego, se levanta de manera torunda la escena, ella vuelve a tomar una actitud normal y el visitante, completamente desconcertado, hace rodar los ojos de un lado a otro.

La Vedette dice con un sonrisita llena de mimo:

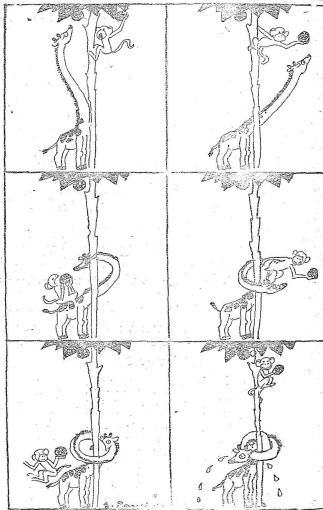
Me parece que no tiene necesidad de más documentación, ¿verdad? Ahora podrá escribir una crónica magistral para sus lectores.

—Mis lectos...?

—Sí, los lectores de "Arte y Espectáculos", su magnífica revista.

Ante estas palabras, el visitante lo queda aún más confuso. Aparece el momento en que ella, por un momento, se mueve.

—Debo decirle, señora, con su permiso, que se trata de un error. Soy empleado de la compañía telefónica y vengo solamente a controlar el funcionamiento del aparato... A. J.



JORGITO

Por J. Bellus



Llámeme "H"

Por el que apareció el tonante en la Kermesse

AQUEL financista se lavaba bien la boca cuando salía de la bolsa.

Para que nadie se entrase de que le gustaba el "negro".

TENIA un trabajo nocturno, así que todas las noches las pasaba en vela.

Y al final lo echaban porque hacía sebo.

LA niña se irritó sola, y a la vez de lejos, los marimenes se le fueron al humo.

ERA tan arrogante que decía en el hotel "La... flauta".

ERA tan celoso que se fue a la guerra una sola para gustar del... "hom"...

AQUEL estudiante del Fiestal no podía tomar y reírse transparentemente. Siempre estaba preocupado por el arte "CIGTS".

ERA un preso que se pasaba leyendo a... "Sats".

ERA un marguido que decía en el hotel "La... flauta".

AQUELLA chica era un "bom", servía de "santidad" al barrio.

A los pocos días de ser enterada, aquella coqueta rompió la loza.